

APROXIMACIÓN A LAS GUERRAS PENINSULARES Y SU DESARROLLO EN EL TIEMPO

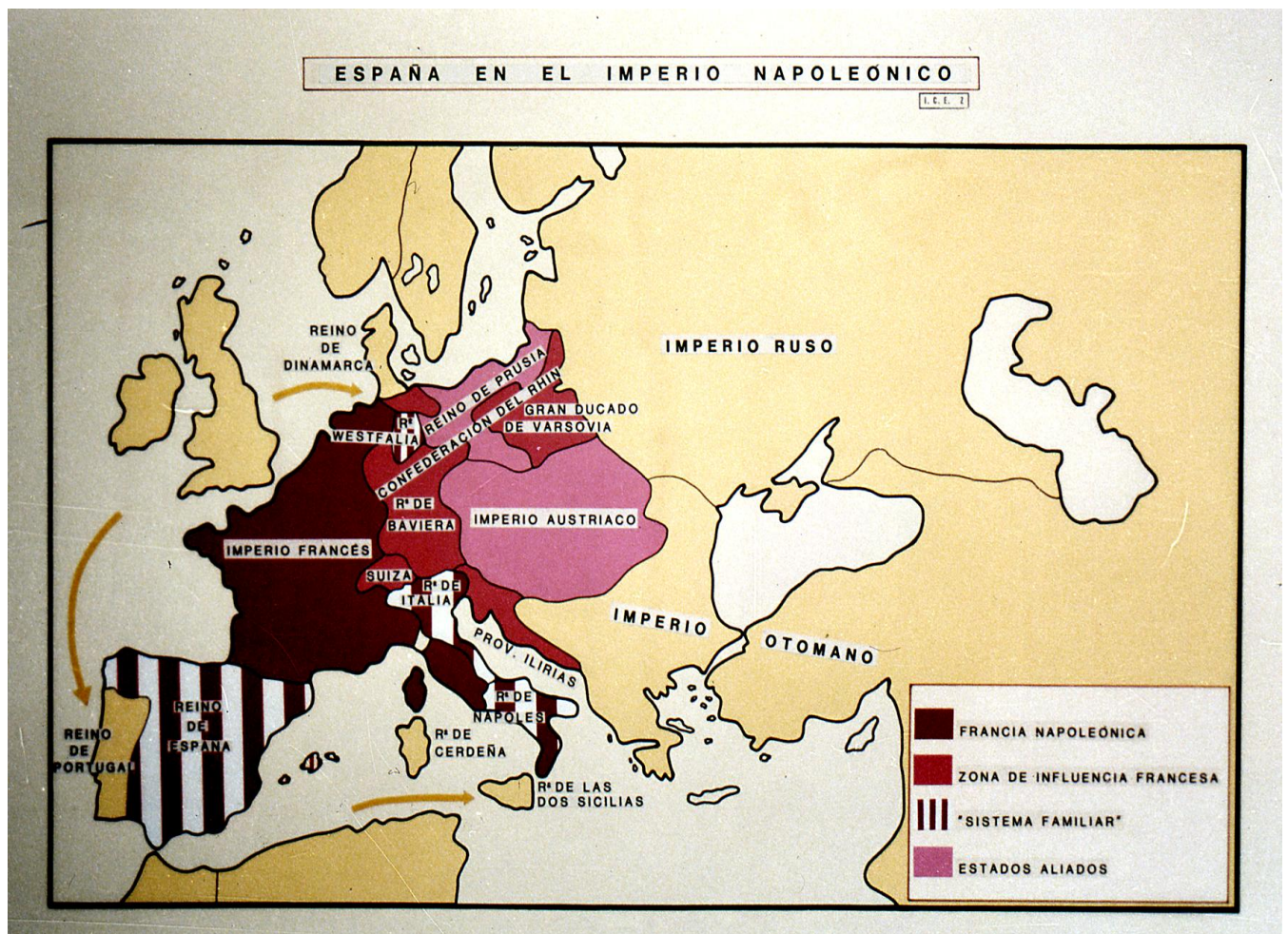
Emilio Martín Serna

INTRODUCCIÓN

La guerra contra los franceses en España entre 1808 y 1814 podemos decir que fue la primera guerra nacional de los tiempos modernos. Podemos caracterizarla por una serie de rasgos:

- Combinación de tres conflictos: guerra civil entre conciudadanos (patriotas contra *afrancesados*); guerra internacional entre dos grandes potencias rivales en la política y la economía (Gran Bretaña y Francia); y guerra "revolucionaria" entre los partidarios de la legalidad y quienes inician un proceso de ruptura con el pasado, marcada por el ardor de una de las facciones, cuyos combatientes están imbuidos de muy fuertes (casi desconocidos hasta entonces) principios político-ideológicos.
- Ejército regular poderoso (British Army y Grand Armée) en cuyas filas abundan los mercenarios de diversas latitudes, ya sean hannoverianos, de Hesse, mamelucos o polacos. Que se ven incapaces de destruir totalmente a la guerrilla y que no dominan sino las tierras que ocupan
- En la Guerra de la Independencia española, Napoleón confiaba en su superioridad numérica y en la mayor experiencia de sus tropas, veteranas y con la "moral de victoria" de un ejército que no había conocido la derrota en tres lustros. De aquí sus órdenes para una rápida ocupación del país, aun a riesgo de diluir sus fuerzas.
- Los generales de Napoleón sin perder el control de la comunicación entre Madrid y Bayona, ocuparían Santander y Zaragoza, en tanto las fuerzas reunidas en la capital marcharían sobre Valencia y Sevilla. El despliegue realizado con efectivos limitados y siguiendo líneas divergentes implicaba, necesariamente, el aislamiento de las columnas en el territorio, al no poder dejar guarniciones que asegurasen su retaguardia. Napoleón trataría de ganar la guerra en las ciudades y deja en poder de los españoles el control de las comunicaciones, concepción estratégica que había de tener consecuencias decisivas. Aunque en el caso del asedio de C. Rodrigo ya en 1810 indica a Massena que no hay que dejar ciudades atrás sin ocupar. Lo cual obliga al mariscal a detenerse en Ciudad Rodrigo cerca de tres meses y no dirigirse rápidamente a Portugal.
- Patriotas organizados por líderes carismáticos (como Julián Sánchez) en partidas móviles, conocedoras del paisaje y de los lugareños, que cuentan con la ayuda de los pueblos, sea esta voluntaria u obtenida por la coacción, la amenaza o la violencia
- Presencia de un cuerpo expedicionario aliado. Es **sabido que Wellington y sus oficiales nunca valoraron en sus justos términos las acciones de los guerrilleros**. Y así en la guerra Peninsular, las guerrillas fijaron un elevado porcentaje de las tropas napoleónicas en España, obligándolas muchas veces a que las dos terceras partes del contingente francés se perdiese en tareas de guarnición, control de comunicaciones y correos e impidiendo que los mariscales bonapartistas pudiesen disponer nunca de más de cincuenta o sesenta mil hombres en ninguna de las grandes batallas.

- Debilidad "constitucional" en el bando de los patriotas, que han de crear una estructura política nueva, un Estado nuevo. Al mismo tiempo que ganan su guerra de liberación, los patriotas españoles se juntaron en las Cortes gaditanas.
- Como muestra evidente de que se entremezclaron una guerra internacional, una guerra "revolucionaria" y una guerra civil, al acabar fueron muchísimos los que tuvieron que expatriarse y seguir el dramático camino del exilio; así nuestros "afrancesados" buscaron, básicamente, el refugio de Francia.
- Utilización por parte de los patriotas de una **GUERRA PROPAGANDÍSTICA** que exagera las crueldades del ejército "invasor" y oculta las propias. Y en grabados y representaciones gráficas de amplia difusión reflejaban tales "abominables" hechos.
- Desde luego, fue una guerra en la que reapareció una crueldad que parecía olvidada desde las contiendas del siglo XVII. La guerra, que había dejado de ser en el siglo XVII un arma del fanatismo religioso, se convirtió en un instrumento del fanatismo nacionalista.



Resumiremos a partir de aquí en estas líneas los acontecimientos que sucedieron entre 1800 y 1814 que podemos considerar como precedentes (ver breve contexto histórico en esta misma carpeta) y desarrollo de las conocidas como Guerras Peninsulares

Así por el tratado firmado en Aranjuez en 1801 entre Manuel Godoy y Luciano Bonaparte, uno de los hermanos de Napoleón, éste ocuparía el ducado de Parma y al mismo tiempo creaba el reino de Etruria

Napoleón si había demostrado hacía el rey de España, tantas deferencias era porque estaba decidido a presionarle para que acabara declarando la guerra a la vecina Portugal, puerto de refugio de los buques ingleses (que evitaban así el “Bloqueo Continental. Carlos IV se vería obligado a facilitar, con la aún formidable flota española, la formación de cuatro escuadras y a declarar la guerra a Portugal. Ya que el príncipe regente de Portugal se negaba a cerrar sus puertos a la marina inglesa, Carlos IV se vio en la necesidad de declararle la guerra, una guerra de corta duración (unos pocos días), que tomó el nombre humorístico de la “*guerra de las naranjas*”, nombre tomado del hecho que Godoy en los campos de Elvas, tomó unos ramos de naranjo y se los ofreció a la Reina de Portugal.

No movían a Carlos IV, ni a Manuel Godoy ansias de engrandecimiento, sino una intención generosa de dar cobertura con nuestras tropas, los estados del príncipe regente y de Carlota Joaquina, que era hija de Carlos IV, ante la más que posible invasión por las tropas napoleónicas, que como habían dejado bien patente en Italia, estaban acostumbradas a vencer y saquear. Y es por eso la prontitud con que Godoy, al mando de las tropas españolas cruzó la frontera e impidió que los soldados de Leclerc que estaban acampados en Castuera, invadieran la tierra portuguesa. En Lisboa estaban convencidos de la buena voluntad de las tropas españolas, ya que éstas venían más en calidad de defensoras que no de invasoras y esto fue determinante en que esta campaña fuera un paseo militar.

El Primer Cónsul (Napoleón) envió un correo el 7 de junio a Badajoz con órdenes concretas para Luciano, para imponer al gobierno portugués unas condiciones muy duras que éste nunca llegaría a admitir.

El tratado entre España y Portugal fue refrendado, con posterioridad por el plenipotenciario portugués Luís Pinto de Sousa y por Godoy, por el que se comprometía a cerrar los puertos portugueses a la marina británica

Este tratado de 1801 y la guerra con Portugal señalan un momento transcendental en la historia de España dado que Napoleón no quería aliados sino vasallos y sería este el momento en que se empezó a gestar la idea de invadir la península ibérica, tal como había hecho con la península italiana, lo único que le frenó fue la necesidad que tenía de la formidable escuadra española.

Las cosas no pintaban bien precisamente para los navíos reales al servicio de la República Francesa cuando se habían de medir sus fuerzas contra los navíos ingleses, ya que Inglaterra había preparado a conciencia sus navíos y a sus extraordinarias tripulaciones, conscientes de que era su única tabla de salvación ante Napoleón.

El almirante Linois, con una pequeña escuadra francesa, tuvo que refugiarse en Algeciras, cerca de Gibraltar, salió en su busca el almirante inglés Saumarer y en el combate del 6 de julio de 1801 los bravos franceses, apoyados por las cañoneras y las baterías de la costa españolas

consiguieron una buena victoria. Pero en el 12 del mismo mes, la victoria no sonrió a los aliados y se dio el caso insólito y triste para nuestros buques que dos de nuestros principales navíos (el "San Hermenegildo y el San Carlos) volaron por los aires, con más de sesenta oficiales y guarda marinas y más de dos mil marineros.

Inesperadamente, Luciano Bonaparte volvía a negociar la paz con Portugal, con el acuerdo del Primer Cónsul, el 29 de octubre de 1801.

Entonces corrió la voz que copiosas entregas de oro de México y de brillantes del Brasil engrosaron la fortuna personal de los Bonaparte, Carlos IV dio por buenos estos pagos por la seguridad precaria de la familia real portuguesa y para liberar a nuestros pueblos de la carga insostenible del ejército francés, paralelamente en Londres el 1 de octubre se comenzaron unas conversaciones de paz entre los gobiernos de Francia e Inglaterra.

No tardó en producirse la protesta de nuestro embajador y Bonaparte, firmó el tratado en Amiens el 27 de marzo de 1802, pero puso especial empeño en que Inglaterra devolviese a España la isla de Menorca, lo cual compensó la pérdida de Trinidad, y también nuestra nueva adquisición de Olivenza. Después de Amiens, Godoy se encuentra entre Napoleón cada vez más exigente y una Inglaterra, que busca romper nuestro monopolio del comercio con América.

En el año 1803 Godoy vio como mal menor aliarse con Francia, que verse invadida por los ejércitos napoleónicos, hasta entonces invencibles, y por ello se firmó con Tayllerand y Azara un tratado, en octubre.

Estando oficialmente en paz, una escuadra inglesa, mandada por el comodoro sir Graham Moore, atacó cerca del cabo de Santa María, en el extremo sur de Portugal a unas naves españolas procedentes del Río de la Plata, portando el tesoro del rey y el de muchos particulares, después del desigual combate las fragatas españolas fueron remolcadas al puerto de Plymouth.

Después de esta acción, la guerra fue inevitable. Lo que dio paso a un nuevo Pacto de Familia, firmado en Paris el 4 de enero de 1805, el emperador necesitado de la escuadra española para la invasión de Inglaterra, resucitando el viejo plan de Felipe II, con un desembarco en Irlanda. Luego se pensó en cambiar de plan, pensando en atraer a la escuadra de Nelson hasta las Antillas, mientras en el Canal de la Mancha se desplegaban los 100.000 soldados, que esperaban acampados pero el mando francés llevó a la escuadra franco-española a encerrarse en la bahía de Cádiz, dando lugar a la tristemente famosa batalla de Trafalgar.

El pueblo achacaba esta derrota y otros males de la monarquía a su gobierno, pasando a ser Godoy una de las figuras más odiadas de la historia. Para hacer frente al valido solo había una persona, el príncipe de Asturias, Fernando al cual Godoy había apartado de la política. Su partido, los fernandinos, estaban en contra de los reyes de España y Godoy.

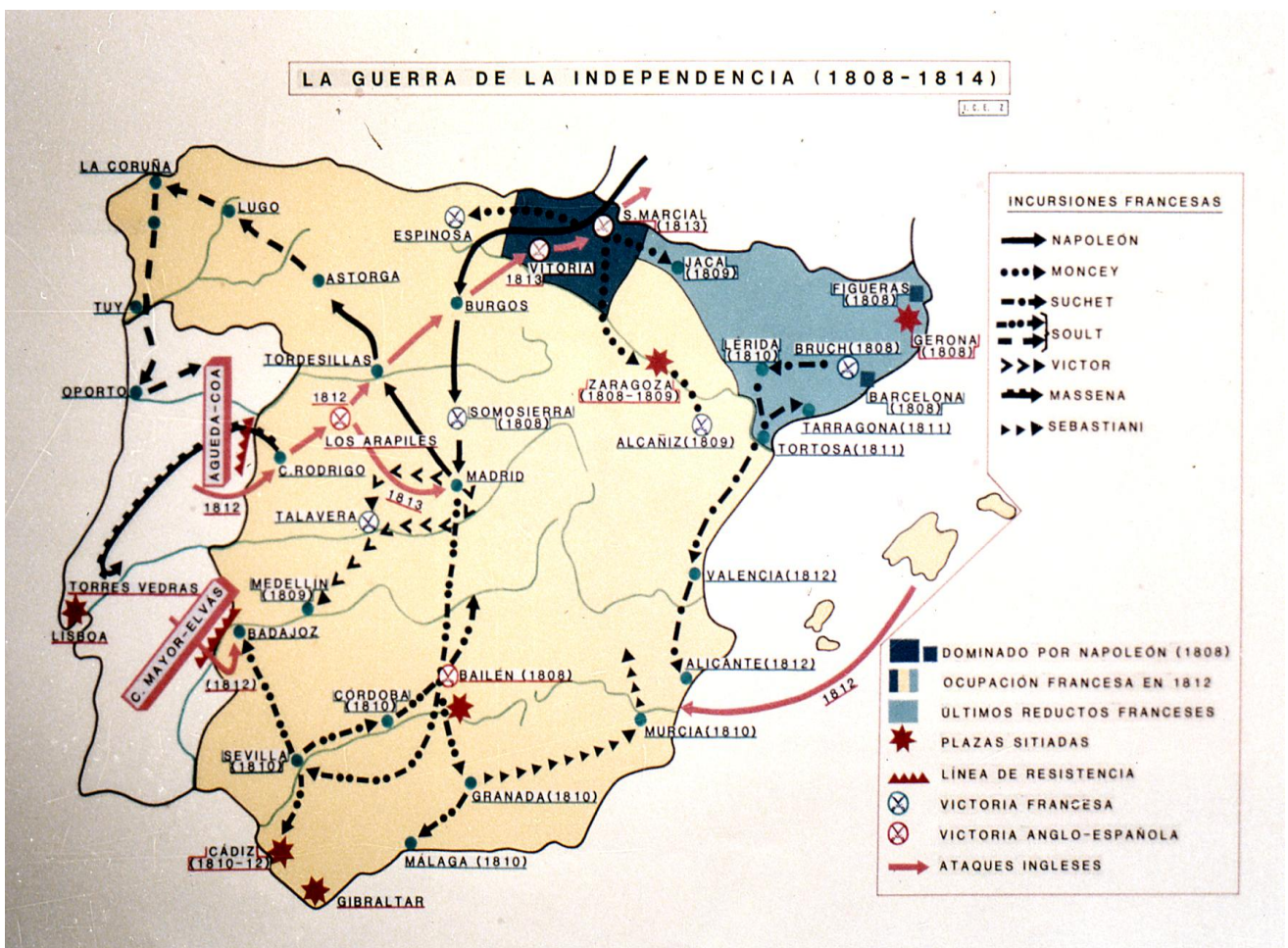
Durante el trienio de 1806 al 1808, la posición internacional de España era delicadísima y repercutió en la política interior, Napoleón la consideraba una colonia de su Imperio, destruida la flota en Trafalgar ahora le interesaba el oro de América. En 1806, Napoleón desposeyó del trono de Nápoles a Fernando, infante de España para colocar a su cuñado Murat en el mismo. Y en el 1807, Carlos IV se comprometió a enviar 17.000 hombres a Dinamarca, en una expedición heroica del marqués de la Romana.

Mientras en Portugal, el príncipe regente soportaba con más entereza la presión de Napoleón y se negaba al bloqueo a la marina inglesa, mientras los agentes del emperador y de Godoy, planearon el tratado de Fontainebleau el 27 de octubre de 1807, partiendo Portugal en tres partes:

- El “reino de Lousitania” , en el norte, para compensar a los reyes de Etruria, que habían sido desalojados por las tropas francesas,
- En el centro, desde el Duero al Tajo, reservado para obtener compensaciones cuando llegase la paz
- El Alentejo y el Algarve con una soberanía independiente para colmar los deseos de Godoy,

Además un ejército de 28.000 hombres, entraría en España y se les uniría otro contingente español de igual número de hombres, todos bajo el mando de un general francés para invadir Portugal, mientras un segundo ejército francés se acantonaría en Bayona.

El 18 de octubre de 1807, el ejército francés, al mando del mariscal Junot, atravesaba el Bidasoa y entraba en Irún, siendo bien recibido por el pueblo, ya que creían que Napoleón iba a derribar Godoy para entronizar a Fernando



Pero los acontecimientos iban avanzando tanto como las tropas francesas por España a la conquista de Portugal, ocupando al mismo tiempo, el castillo de S. Sebastián, la ciudadela de Pamplona, el castillo de Montjuich en Barcelona... Del 19 al 30 de noviembre, los franceses habían tomado Portugal y la familia real portuguesa embarcó en Lisboa rumbo al Brasil. Designando Napoleón a su cuñado Joaquín Murat, casado con Carolina Bonaparte, gran duque de Berg, como virrey de Portugal (*Observar el mapa en la carpeta de Portugal, mapa de la Invasión francesa en 1807/08 con el itinerario desde Alcantara, Castelo Branco, Abrantes y Lisboa*)

Con miedo y preocupación se vivió en la corte de Madrid los incidentes ocurridos en Portugal, fácil le hubiese sido a la familia real española, seguir los pasos de sus homólogos portugueses y huir por el Levante o Andalucía, libres de franceses, pero el plan habría de ser ejecutado con prontitud, ya que Murat avanzaba sobre Madrid. Mientras la poca visión de los consejeros de Fernando, aún creídos que las tropas de Napoleón iban a poner en el trono a Fernando se encargaron de excitar los ánimos en la población civil, mientras la noche del 17, en el llamado motín de Aranjuez, un disparo en la detención del coche de la amante de Godoy, la condesa de Castillo- Fiel, fue la señal del motín que alteró los hechos en curso de la historia de España

El palacio de Godoy fue asaltado (importancia estratégica de Herrasti al frente de la Guardia) y el rey, ese mismo día 18 publicó un decreto deponiendo a Godoy , el cual fue descubierto escondido en el desván de su palacio, salvando la vida gracias a la intervención de Fernando, entonces Carlos IV no tuvo otro remedio que abdicar , en la tarde del 19 de marzo de 1808, a favor de su hijo que empezó a reinar bajo el nombre de Fernando VII.

El día 24 de marzo, el nuevo rey hacía su entrada triunfal en Madrid. El día antes, al frente del ejército imperial, Joaquín Murat, nombrado por Napoleón como jefe supremo del ejército en España , también hacía su entrada en la capital

En la mañana del 10 de abril de 1808, el rey partió de la capital, acompañado de un séquito brillante, camino de encontrarse con Napoleón. En Burgos sufrió la primera decepción al no encontrarse con el Emperador. Siguió hasta Vitoria, y ya sospechando, se quedó en esta ciudad con el pretexto de celebrar las fiestas de la Semana Santa. En esta villa, tanto su alcalde, como otros personajes le propusieron huir, Fernando se negó en redondo ya que hubiera provocado una guerra civil y desoyendo estos consejos el día 20 cruzaba el Bidasoa, quedando confinado en el castillo de Marrac

Ante los acontecimientos y desengañado, el pueblo de Madrid y toda la nación se lanzó a una revolución desesperada, que se extendió con la rapidez de la pólvora. Fue un 2 de mayo de 1808 .

Con una gran improvisación , con cualquier arma que tuvieran en sus hogares, todo el pueblo se lanzó como uno solo ante las fuertemente armadas tropas de Murat

Durante todo mayo, los franceses habían estacionado en España, 160.000 hombres y 21.000 caballos, con los mejores soldados, mandados por los mejores generales. Según el plan, confeccionado por Napoleón, según los informes de Murat, Dupont debería ocupar Andalucía ; Moncey , Valencia, apoyado por Chabrán, el cual desde Barcelona, por Tarragona y Tortosa, tomaría la zona del Levante, Lefevre-Deshouëttes ocuparía Pamplona, Bessiéres que tenía el cuartel general en Burgos, envió a Lassalle y Merle contra Valladolid. Y durante junio de 1808, este plan se desarrolló con toda fidelidad.

Solamente en el Levante, Napoleón y Murat se dieron cuenta que no sería un paseo militar la conquista de España, Lefevre-Desnouëttes batió a Palafox , en campo abierto, el 12 de junio, pero le fue imposible penetrar en una ciudad, defendida solamente por unos centenares de soldados, detrás de un tapial de escasa altura, y tuvo que montar un asedio que inmovilizó a su ejército.

Era de un interés primordial para Napoleón que sus tropas llegasen a Cádiz, allí la escuadra del almirante Boscawen estaba bloqueada por la escuadra inglesa y bajo el fuego de las baterías españolas de la costa. La expedición fue preparada con sumo interés por Napoleón y Murat desde Madrid, encomendándose la dirección de la misma a Pedro Dupont de L'Étang, contando para ello con 20.000 hombres de sus mejores veteranos.

Dupont atravesó el Puente de Alcolea y entró en Córdoba el 7 de junio. El saqueo fue terrible y el botín cuantioso, pero éste dificultaba las operaciones militares y avivaba el sentido de revancha de los andaluces los cuales se multiplicaron en partidas que pusieron en aprietos las comunicaciones entre Madrid y Andalucía



Todo este cúmulo de circunstancias fueron aprovechadas con gran habilidad por el general Francisco Javier Castaños, jefe del ejército organizado por la Junta Superior de Sevilla , El general Castaños disponía de 24.400 infantes, 2.630 jinetes y 50 piezas de artillería y trataron de cortar la retirada de los franceses e incomunicarles con Madrid. Éste dividió el ejército en dos columnas, una marcharía hacia Andújar y la otra con 17.500 infantes, hacía Bailén para cortar la retaguardia francesa.

Fueron varias las causas de la derrota de los franceses en Bailen , el calor sofocante de julio en Jaén, el embarazoso botín de los franceses, la estrategia de los generales españoles y la ayuda total del pueblo andaluz. Aparte los suizos a las órdenes de Dupont se pasaron a sus compatriotas de las tropas de Castaños.

Las consecuencias de esta batalla fueron de una enorme repercusión en España y en toda Europa, siendo la primera vez en la historia que el ejército imperial francés era vencido en campo abierto.

Mientras nuestro vecino el pueblo portugués, siguiendo el ejemplo del español, se sublevó contra Junot. Apoyado por una división británica, al mando de sir Arturo Wellesley, el futuro duque de Wellington, obligando al mariscal francés a firmar la “*convención de Cintra*” el 30 de agosto, por la cual el ejército francés se comprometía a abandonar Portugal, y a retornar a Francia en barcos lusitanos.

Mientras en Madrid la huida de José Bonaparte produjo una locura colectiva y Napoleón se enteró tarde de la derrota de Bailén y de la de Cintra.

El 4 de noviembre de 1808, Napoleón atravesaba la frontera y pernoctaba en Tolosa, pero ya no traía con él cuerpos de reserva sino cinco cuerpos de ejército, con los veteranos que habían vencido en Italia y Centroeuropa, contando con los mejores generales de Europa, los Ney, Soult, Moncey, Lefevre

Madrid , muy mal defendida fue presa fácil para las tropas de Napoleón y el 4 de diciembre, el general francés Berthier y el español Morla firmaron la capitulación y Napoleón se alojó en Chamartín penetrando mas tarde en la ciudad por la puerta de Recoletos y por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, y calle Mayor, dirigiéndose al Palacio Real

El 22 de diciembre de 1808, Napoleón atravesaba el Alto de los Leones con un ejército de 50.000 hombres en medio de una gran nevada. El 26 cruzó por Tordesillas el puente sobre el Duero y el 1 de enero, con 70.000 infantes, 10.000 jinetes y 200 cañones se apoderaba de Astorga.

Pero el Emperador preocupado por los sucesos en Europa, con el peligro de una nueva guerra, tomó el camino de Francia, dejando a Soult la misión de perseguir al general inglés Moore, mientras Moore apoyado por los ciudadanos de La Coruña se defendió de los ataques de Soult, hasta que llegó en su auxilio la escuadra del almirante Hope, pero para Moore ya fue demasiado tarde y pereció en la defensa de la ciudad.

A partir de estos momentos tendrán una gran importancia los hermanos Wellesley, irlandeses. El mayor, Richard, marqués de Wellesley, estuvo en España desde junio a diciembre de 1809 Y Artur Wellesley el futuro lord Wellington, que como señalo en sus datos biográficos (carpeta de biografías) aprendió el arte de la guerra en la India como coronel y a los cuarenta años fue encargado de expulsar a los franceses de Portugal. Venciendo a Junot en la batalla de Vimeiro e imponiéndole la paz de Cintra. Pero este insigne militar no fue capaz de comprender el carácter de los españoles y sufrió un amarga decepción al ponerse al mando de las tropas españolas. Él esperaba encontrarse ejércitos bien formados y halló multitudes, mal formadas y peor equipadas, sin instrucción ni disciplina aunque enormemente entusiastas de cara al combate.

La eficacia británica se hizo notar en 1809 a partir de la llegada de Arturo Wellesley y el general William Beresford. La recuperación de Oporto, el 12 de mayo y el éxito, junto con el ejército español, en Talavera de la Reina, pusieron de manifiesto la dureza de las tropas británicas.

La situación volvió a cambiar entre 1809 y 1810 cuando Wellington y su Gabinete en Londres decidieron retirar sus tropas hacía Portugal, dejando solos a los españoles.

Las divergencias entre mandos civiles y militares y las diferentes estrategias entre los dos ejércitos llevaron al desastre en Ocaña, forzaron al repliegue de Wellington a Portugal y la invasión de Andalucía por las tropas imperiales en 1810.



En ese repliegue sufrieron un duro castigo, por parte de Masséna, que después de ocupar Ciudad Rodrigo, el 10 de julio de 1810 , cuyo bicentenario celebramos con estas VI Jornadas de Patrimonio; entró en Portugal pero fue derrotado por el ejército anglo-portugués en Busaco, Tras lo cual los anglo portugueses se replegaron a las formidables defensas lisboetas de Torres Vedras, donde ambos ejércitos quedaron inmobilizados, hasta que los franceses se retiraron a España, mientras el ejército de Sault que se había apoderado de Badajoz, fue derrotado en Fuentes de Oñoro el 3 de mayo de 1811(*ver mapas de Torres Vedras en la carpeta de Portugal*)

Los británicos demostraron también su valentía en múltiples acciones, como por ejemplo, el 19 de enero de 1812 en la toma de Ciudad Rodrigo o el 6 de abril en el asalto de Badajoz, esta ciudad la más sitiada en la Guerra de la Independencia padece un cruel saqueo por parte de los aliados. Algo que no fue único para los ingleses y que repitieron en Béjar y Salamanca entre otros lugares.

Mientras en la España política el 29 de enero de 1810 se estableció una regencia de cinco personas y también la convocatoria de Cortes y elección de diputados, estando la primera regencia formada por el obispo de Orense Pedro de Quevedo, el general Castaños, Francisco Saavedra, el marino Antonio Escaño y Miguel de Lardizabal. Y mientras en toda España se luchaba contra Napoleón, en Cádiz, el septiembre de 1810, la regencia y los diputados juraron en esta ciudad por primera vez la soberanía nacional, prometiendo fidelidad a la Constitución que emanase de las Cortes.(*Debemos celebrar en el 2012 el bicentenario de nuestra primera constitución*)

Pero la fortuna ya le daba la espalda a Napoleón en Europa y hubo de retirar sus mejores hombres para la campaña de Rusia y esto lo aprovechó lord Wellington para adentrarse en el interior de España, mientras Marmont se vio obligado a abandonar Salamanca, el 22 de julio de 1812 se dio en los Arapiles, cerca de la misma ciudad, una batalla que fue una gran victoria para los aliados y el 12 de agosto de ese mismo año, los ingleses, españoles, portugueses junto con un grupo importante de guerrilleros entraron triunfalmente en Madrid.

Con estas perspectivas el ejército de Soult acudió en ayuda de José I, abandonando el sitio de Cádiz y Wellington, muy prudente, regresó a Portugal y las Cortes en una sabia decisión, decidieron unificar el mando, nombrándole generalísimo de los ejércitos aliados el 22 de septiembre.

Durante el año 1813 y debido al desastre de Rusia y al levantamiento de Alemania, el ejército francés quedó a la defensiva, batiéndose en retirada ante los aliados, mandados el Duque de Wellington, haciendo abandonar Madrid a José I seguido por una legión de afrancesados y de un interminable convoy con un fabuloso botín procedente de los saqueos de las iglesias y palacios. El 16 de junio estableció su cuartel general, en Miranda de Ebro, en su vano intento de contener a los aliados. Días después, se dio la batalla definitiva en la llanura delante de Vitoria con una total derrota del ejército francés, que ante la posibilidad de ver cortadas sus comunicaciones, se batieron en retirada, abandonando su artillería y la mayor parte de su cuantioso y embarazoso botín.

El gobierno británico elevó a Wellington a la categoría de feldmariscal y las Cortes de Cádiz hicieron caer sobre él, honores y riquezas. Fernando VII, le nombró Duque de Ciudad Rodrigo con Grandeza de España y Capitán General de los Reales Ejércitos Españoles.

Pero los franceses aún ocupaban posiciones fuertes en el norte de la Península, en, San Sebastián y Pamplona y casi todo el reino de Aragón, pero ya su espíritu era de derrota siendo incapaces de contener a los aliados.

Los franceses, ahora bajo el mando de Soult, nombrado lugarteniente general por Napoleón, habían de convertirse de sitiadores en sitiados en las plazas fuertes que aún poseían. Resistieron con valor en San Sebastián, después de un largo asedio y una heroica defensa, se rindió en septiembre de 1813. El 31 de octubre caía Pamplona, y en noviembre, Wellington y su ejército penetraban en Francia.

Habiendo perdido lo mejor de su ejército en Leipzig, Napoleón envió desde Saint-Cloud al conde de Laforest, hábil diplomático, el 12 de noviembre al castillo de Valençay, para sondear al real prisionero Fernando VII para reconocerlo como rey de España y garantizando la integridad del territorio español. Volviendo a España cuando las Cortes de Cádiz hubieran ratificado el tratado y las tropas francesas abandonarían España, cuando lo hicieran los ingleses.

Al fin, la noche de 10 al 11 de diciembre de 1813, el duque de San Carlos y el conde de Laforest firmaban el tratado de Valençay, comprometiéndose el rey, a cambio de su libertad, a reintegrar en sus puestos y honores a los que habían servido a José I, a pagar a los reyes padres una pensión y celebrar con Francia un tratado de comercio, y en ese mismo momento, Fernando VII era libre y rey de España.

El día 22 de marzo entraba en España por el Pirineo catalán, y aún cuando quedaban en España numerosos contingentes de tropas francesas la guerra de la Independencia o las llamadas guerras peninsulares, habían terminado.

Marzo de 2010